

ANUNCIAMOS A JESUS

Aurelio Prado Flores

Puede hacerlo otra vez

Hoy terminamos el testimonio de la semana pasada: La mamá le Víctor le dijo que se alegrara porque iban a ir a orar por él y en eso estaba cuando empezaron a quitar todas las precauciones que habían puesto y hasta quitaron el letrero de "aislado". No preguntaron si pondrían otro paciente cerca de él. Lo que todavía no entendían era que Jesús lo había sanado antes de que llegáramos de la oración ese domingo.

Los médicos después de hacerle varios estudios lo dieron de alta pues todos ellos habían salido negativos de Sida. El último día que estuve en el Seguro -termina diciendo Víctor- la comida me pareció estupenda abrí la ventana y podía ver la calle que me parecía muy bella. El panal de avispas ya no estaba y en su lugar pude ver dos extraordinarias palomas muy grandes, una a cada lado. Al ver esas palomas sentí que mi Dios estaba conmigo y que no me había dejado solo. Sentí que en esas palomas estaba lo que le había pedido a Dios junto con mi mamá: mi sanación, sentí que me miraban y hasta me estaban cuidando, eran dos palomas muy bonitas y el cielo estaba claro con todo su esplendor y además el sol brillaba en todo lo que veía. A partir de ese día mi vida ha cambiado completamente. Me han hecho varios estudios -pues sigo con un tratamiento de por vida pues me quitaron la glándula tiroides- y en todos he salido negativo de Sida.

Mi nombre es Víctor Manuel Huerta Chávez y vivo en Isidro Huarte 1169 mi teléfono es 314 59 90 Como recuerdo tengo en mi poder un papel que dice que tenía Sida. Pero el amor misericordioso de Jesús que murió en la cruz por mí me salvo, me curó, me renovó. Tengo Papá Rico y Hermano Mayor Rico.

¡Gloria a Dios!

Hay ocasiones que pensamos que para Jesús existen situaciones fáciles y situaciones difíciles porque pensamos con nuestras palabras humanas: pequeñas, cortas y huecas. Pero resulta que no es así, para Jesús "Todo" es fácil. Tenemos que darnos cuenta de una cosa que es muy real: la oración es la debilidad de Dios y la fuerza del hombre. Tenemos que acostumbrarnos a actuar, pensar y pedir en el nombre de Jesús, y cuando pidamos algo al Padre hacerlo precisamente en ese nombre que está por encima de todo nombre: Jesús. El día que nos demos cuenta que cuando hablamos al Padre e invocamos el nombre de Jesús que significa "Yahvéh salva", ese día nuestra oración regresará a nosotros pero multiplicada con gracias y bendiciones.

Nos dice el apóstol Santiago en el capítulo 1 que cuando oremos al Señor no dudemos que recibiremos lo que pedimos y agrega también que seamos perseverantes en nuestra petición, que no nos desanimemos. La barrera más grande que tenemos para sanar es cuando no perdonamos a los que nos han ofendido. Por eso si quieres recibir gracias, salud, paz, amor, no tienes más que pedirselo al que todo es posible, a Jesús, el verdadero y único hijo de Dios y trata de perdonarlas ofensas recibidas, no con tus palabras sino en el nombre que está sobre todo nombre: Jesús. Recuerda que perdonar es sanar. Que tu oración sea concisa, sea concreta y le pidas a Jesús como Pedro cuando se hundía por dejar de ver a Jesús y fijarse en sus problemas que lo rodeaban: "Señor, sálvame" ó como aquel ciego que se dio cuenta que la servicio de Jesús era regresarle la vista a los ciegos: "Señor, que vea".

Nuestra hermana María Elena tiene otro hijo que Jesús le liberó del alcoholismo, le oró así: mira Señor, se que tengo Papá Rico, y si ya me sanaste a uno de Sida, sáname al otro de esta otra terrible enfermedad, te conozco y se que puedes hacerlo. Te lo pido porque se que eres Dios y todo es posible para el que cree en ti. A Jesús le gusta que le hablemos de tu. Nuestro hermano que fue puesto por su madre en las manos de Dios le fue quitado el gusto por el alcohol y desde la sanación de su hermano Víctor no ha vuelto a tomar una gota de la bebida de muerte.

Date cuenta que en toda la Biblia no existe un solo pasaje en el que Jesús esté de acuerdo en que estemos enfermos, él nos quiere completamente sanos y por eso le pedimos por nuestra salud, no estamos pidiendo nada que vaya en contra de su voluntad. Que tu oración sea verdaderamente un diálogo con Dios. Deja tiempo para que te responda, dale oportunidad de hablar y actuar, en ocasiones hablamos tanto que no le dejamos tiempo a él para que nos diga cuanto nos ama y hacemos nada más de nuestra oración un monólogo, tiene que ser diálogo, "de aquí para allá y de allá para acá".

¡Gloria a Dios!

El P. Emiliano nos comenta lo que está en el Evangelio es lo mismo que sucedió en África: Jesús es siempre el mismo ayer, hoy y siempre. Después de predicar un retiro a sacerdotes en África, me invitaron a ir a orar con algunos misioneros en una leprosería del gobierno donde había más de 300 enfermos. Llegamos por la mañana ante esa multitud doliente. Un espectáculo muy triste: la lepra carcomiendo la carne humana; algunos con los miembros amputados para seguir viviendo; otros, ciegos a causa de su enfermedad; el olor de la carne podrida... Después de hablarles del poder de la oración, la hicimos comunitaria pidiendo al Señor que los sanara.

Al poco tiempo de regresar a casa recibí una carta de una religiosa enfermera en la leprosería, que me anunciaba que el Señor había sanado definitivamente a 10 leprosos. ¡Diez leprosos que han podido reincorporarse a la vida normal de su pueblo y están dando testimonio! Jesús en su vida pública había sanado a diez leprosos. Yo le preguntaba: "Señor, ¿por qué fueron diez los sanados y no nueve ni once?". Y sentí que en mi corazón él me respondió: "Para que sepan que yo soy el mismo ayer, hoy y siempre".

¡Gloria a Dios!

-Mi nombre es Augusto César Victoriano Baldera. Soy cadete de la Fuerza Aérea Dominicana. Tengo 22 años de edad y residio con mis padres en la calle Club de Leones 188, en Alma Rosa. Hoy día vengo a dar fe y testimonio de algo que me afectó a mí en lo personal y que manifiesta que Jesús está vivo. El día 8 de octubre de 1984 fui recluido en el Hospital Ramón de Lara de la Fuerza Aérea Dominicana, padeciendo de fuertes dolores en la espalda, pérdida de sensibilidad en la pierna derecha y una total neutralización en el nervio ciático de la misma pierna. No podía caminar sin apoyarme en la pared, por lo que a menudo tenía necesidad de una silla de ruedas. Los médicos diagnosticaron una hernia discal entre la cuarta y la quinta vértebras. Luego de 15 días de estar internado, me enviaron a mi casa para que tuviese un reposo por lo menos durante seis meses.

Para mí era muy difícil aceptar mi enfermedad. Yo que había saltado en paracaídas brincado desde los aviones, estaba ahora sin poder caminar por mí mismo... El sueño de mi vida, ser cadete de la Fuerza Aérea de mi país, estaba a punto de truncarse.

Cuando llegué a casa, a mi mamá se preocupó, pero con su fe en Dios, me entregó un libro llamado "JESÚS ESTÁ VIVO". A las 12 de la noche de ese mismo día tomé el libro y empecé a leerlo. Apenas había leído 19 páginas, sentí que debía ponerme en oración. Con miedo de que me escucharan mi hermanito y mi primo que dormían en el mismo cuarto, comencé la oración en voz baja. Pero de pronto, empecé a alabar al Señor en voz alta. Mientras tanto, en la otra cama, sin yo darme cuenta, mi hermano también estaba haciendo oración por mí.

En el momento en que empecé a hacer oración en voz alta, alabando al Señor, experimenté una sensación de paz y tranquilidad dentro de mí. Comencé a tomar fortaleza y un pequeño cosquilleo en todo mi cuerpo me sacó de mí. Llamé a mi hermano y le dije: "Chali, algo me está sucediendo. Tengo un poco de flexibilidad en mi cuerpo". Entonces me senté, empecé a doblarme en la cama y cuando me di cuenta de que el Señor me estaba tocando y empezando un proceso de curación tanto corporal como espiritual, llamé a mi hermano y le dije: "Vamos a ponernos en oración y a darle gracias a Dios".

Ya cerca de la una de la mañana se despertó mi primo, preguntando qué era lo que sucedía.

"El Señor está curando a Rudy", contestó mi hermano con toda seguridad. Mi primo no dudó y explotó con un: "¡Gloria a Dios!". A las tres de la mañana mi mamá se unió a la oración de gracias y pasamos la noche más luminosa de mi vida. He sido reintegrado a la Fuerza Aérea. Después de mi curación he saltado seis veces en paracaídas y llevo más de 15 horas de vuelo en avión de combate. Los médicos dicen que esto es increíble, pues mi recuperación debería tener un tiempo mínimo de seis meses. Sin embargo, no han pasado ni dos meses cuando ya estoy completamente sano. Puedo practicar deporte, corro, hago todo lo que un hombre sano hace, para gloria de Dios. Soy un hombre nuevo, tanto en el cuerpo como en el espíritu.

Pero lo más grande no es que no me hayan expulsado del Ejército, sino que el Señor me llamó para ser su testigo entre los cadetes. Ahora yo pertenezco a un nuevo ejército, que proclama que verdaderamente Jesús está vivo y dando vida a los suyos.

¡Gloria a Dios!

Te invitamos a la oración por la salud de los enfermos al templo de Las Rosas mañana lunes a las 5 de la tarde. Si Dios ha hecho un milagro, puede hacerlo otra vez, si ya sanó a Rudy, te quiere y puede sanar a ti también. Visita nuestra página Web www.jesusestavivo.org.mx y consulta nuestros

libros, artículos, columnas, testimonios, noticias, oración por los enfermos y todo lo que se le parezca. Si deseas tener el disco de "Jesús Gallina" llama a nuestro teléfono celular: 31 112583 y solicítalo. Si el enfermo pide oración de sanación en tu casa, solicítala a nuestras direcciones electrónicas: abbaap@hotmail.com y aurelio@jesusestavivo.org.mx

¡Alabado sea Jesucristo!

BUENAS NOTICIAS PARA EL HOMBRE DE HOY

Grupo Apostólico Nueva Evangelización

La Madre de Dios

Aurelio Prado Flores

¡María, con qué seguridad hablas del Mesías Jesús como hijo tuyo! Y, mejor que todos nosotros, sabes que Jesús es Dios. Y que tú, por lo mismo, eres la Madre de Dios. ¿Podrías explicarme el alcance de esta tu maternidad divina? -¡Ay, hijito mío! Aquí sí que te vas a perder... Para entender mi maternidad divina tendrías que entender a Dios, y eso es pretender meter toda el agua de un mar infinito en el vasito tan diminuto de tu cerebro.

Bien, me contentaré con alguna que otra idea. -Empiezo por repetirte aquello que te dije respondiendo a tus primeras preguntas. Mi maternidad divina yo la viví en la fe. La Resurrección de Jesús y Pentecostés iluminaron con nuevos resplandores lo que vi y entendí en la anunciación del ángel.

¿Y lo que entiendes ahora, que estás en el Cielo? -Ahora, al ver al Hijo de mis entrañas, a mi Jesús, sentado a la derecha del Padre, constituido SEÑOR, y a medida que penetro más y más en el piélago infinito de la Divinidad, me asombro más y más también de la dignidad mía, infinita en cierto modo, por la dignidad infinita de Dios, cuya Madre soy.

¿Podrías darme alguna explicación de cómo y por qué eres Madre de Dios? Se entiende perfectamente que seas Madre de Jesús, del Mesías, que es hombre. Pero. Madre de Dios, Madre del mismo Dios, a nosotros cuesta más entender. -Es natural que os cueste. Y, sin embargo, la explicación es relativamente sencilla. Yo, simple criatura salida de la mano de Dios, no puedo ser madre de la divinidad, infinita y eterna. Para ser madre de la divinidad, tendría que ser yo eterna y ser también Dios. Y esto, como ves, es imposible y es absurdo. No soy ninguna diosa. No soy Dios. Soy una simple mujer.

Eres una simple mujer, hermana nuestra. ¿Cómo, pues, llegaste a ser la Madre de Dios? -Porque el Hijo de Dios, Dios verdadero, tomó en mis entrañas de mujer una naturaleza humana. El Hijo de Dios asumió esa naturaleza humana que yo le di, y la unió en una sola Persona a su Divinidad. El Hijo de Dios, hecho Hombre, no tiene más que una sola Persona, que es divina, que es Dios. Y yo soy la Madre de esa persona en su naturaleza humana. Soy Madre de esa Persona que es Dios.

¿Estás, por eso entroncada con Dios Padre? -¡Y tanto que lo estoy! Dios Padre no tiene más que un Hijo, el Hijo de Dios. Y ese Hijo que el Padre engendra como Dios desde toda la eternidad, es el mismo Hijo que yo engendré como Hombre en el tiempo. La persona divina del Hijo encarnado no tiene más Padre que a Dios, ni más Madre que a mí. Sólo conmigo ha compartido Dios Padre su paternidad divina. Jesús es tan hijo mío en cuanto Hombre como es Hijo del Padre Eterno en cuanto Dios.

Se por la historia que en los primeros siglos de la Iglesia, el hereje Nestorio te quiso despojar de la corona de tu maternidad divina, pero el Concilio de Efeso, el año 41, declaró dogma de fe lo que siempre había creído y cree la Iglesia, que eres Madre de Dios. ¿Cómo se le ocurrió a Nestorio semejante herejía? -Muy sencillo también de explicar. Nestorio decía que yo era la Madre de Jesús, pero no de Dios. Su error estaba en poner en Jesús dos personas, así como tiene dos naturalezas. Según él, yo era madre de Jesús hombre, pero no de Jesús Dios. Y no se daba cuenta, o no quería creer, que en Jesús hay una sola Persona, que es divina, que es Dios. Y que yo soy la Madre de esa Persona que es Jesucristo, Hombre verdadero y Dios verdadero.

Algo así, entonces, como nos ocurre con nuestros padres. Ellos engendran nuestra parte material, nuestro cuerpo, porque el espíritu sale directamente de la mano del Dios creador. Y, sin embargo, son padre y madre nuestros, de nuestro ser entero, de nuestra persona, que es la última perfección que nos constituye hombres. Son padres de nuestro yo, como os gusta decir hoy. -Exacto, exactísimo. Yo fui la Madre de esa persona que era Jesús, el cual era Dios. Jesús decía: "YO nací de María", con la misma verdad con que aseguraba: "YO nací de Dios".

Si eres Madre de Dios, se entiende ahora tanto privilegio de Dios sobre ti. -Es el ABC de la doctrina que podéis saber sobre mí. En mi maternidad divina radican todas mis grandezas. Todo lo que hizo Dios por mí, lo realizó porque yo era su Madre. Desde mi concepción Inmaculada y mi virginidad, hasta mi asociación con Cristo en la Cruz mi ascensión y reinado sobre los ángeles y santos, todo, todo me viene porque soy la Madre de Dios.

Con tu maternidad divina me llevas hasta los límites del infinito, que no tiene límites. Aquí uno se pierde... ¿No es esto demasiado grande, Señora? -Grande cuanto quieras, mi hijito. Porque Dios puede crear millones de mundos mayores y mejores que el que contemplan tus ojos; pero no puede crear, porque no puede ser creada, una maternidad mayor que la mía, ¡que soy la Madre de Dios!...

¡Alabado sea Jesucristo!

BUENAS NOTICIAS PARA EL HOMBRE DE HOY

Grupo Apostólico Nueva Evangelización